

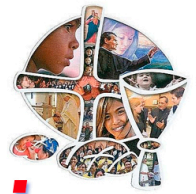
Fiesta del Bautismo del Señor 13 de enero de 2019

Subrayados de la Palabra

- **1ª lectura (Is 42, 1-4. 6-7):** «Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas».
- **2ª lectura (Hch 10, 34-38):** «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».
- **Evangelio (Lc 3, 15-16. 21-22):** «En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego».

Ecos de la Palabra para jóvenes y comunidades

- El segundo Isaías (siglo sexto antes de Cristo), escribió cuatro poemas llamados por los estudiosos de la Biblia, los "cánticos del Servidor de Yavé". El que leemos hoy es el primero y describe las cualidades que tendrá el verdadero servidor de Dios. La tradición cristiana lo ha aplicado todo a Jesús.
- Con motivo del bautismo de los primeros cristianos provenientes del judaísmo, Pedro pronuncia un discurso en el que afirma que Dios no hace diferencia entre las personas, sean de la nación que sea. Lo que a Él le interesa es la práctica del amor y de la justicia.
- Al ser bautizado, Jesús recibe la confirmación de su misión por medio de la voz de Dios que se hace oír en el momento de su bautismo. Desde entonces, Jesús comenzará su misión de anunciar el Evangelio de Dios y a acompañar ese anuncio con acciones concretas de misericordia y de justicia en favor de las personas más necesitadas.



La Misa del Domingo

Proyecto de homilía

Celebramos la fiesta del bautismo de Jesús. Este acontecimiento supuso el comienzo de su misión en la construcción del Proyecto del Padre. La Palabra de Dios nos ha invitado a revisar seriamente nuestros compromisos bautismales, para descubrir si realmente nuestra misión es parecida a la de Jesús. Ojalá que sigamos trabajando para vivir una fe en comunidad que realmente se comprometa con la creación de mejores condiciones de vida para las personas más necesitadas y vulnerables.

El bautismo de Jesús supuso el inicio de su actividad pública y el comienzo de su misión comprometida con la construcción del Reino de Dios. Por esto, Pedro, en la segunda lectura de hoy, resume en pocas palabras la vida y la misión de Jesús: "Pasó haciendo el bien y sanando a los dominados por el diablo" (Hch 10,38). Toda su existencia fue un proyecto de bien, de vida y de salvación para el pueblo de Dios.

Una tarea fundamental de la misión de Jesús es liberar a los dominados por el diablo. Jesús sabía que quienes se oponían al proyecto del bien eran precisamente el diablo y sus seguidores. Por eso, su misión consiste en liberar a esos hermanos de las garras del príncipe del mal y de sus discípulos.

Hoy es un día muy adecuado para pensar en nuestro propio bautismo y en cómo vivimos como seguidores de Jesús. Sabemos que el bautismo hace de nosotros criaturas nuevas, nos transforma internamente, porque borra de nosotros el pecado y, al hacernos verdaderamente hijos de Dios nos recrea por dentro, nos transforma en criatura nueva. Por esto, el que ha sido bautizado debe vivir según el Espíritu de Cristo, del cual ha sido hecho partícipe y debe mostrar en sus obras que es, en efecto, nueva criatura. Por medio de las obras de quienes han sido perdonados y lavados del pecado, Cristo sigue llevando la justicia y el derecho a las naciones. Os quiero recordar lo que ya sabéis por el catecismo de la doctrina cristiana: que el bautismo transforma en tal modo la vida de los que creen en Cristo que imprime un sello indeleble en el alma de los bautizados. Los que han sido bautizados podrán apartarse de Cristo, pero no podrán negar que han sido puestos por la fe de la Iglesia bajo la gracia redentora de nuestro Salvador. Ciertamente, hay quienes niegan su propio bautismo y neutralizan sus efectos, alejándose de Cristo y abandonando el ámbito de la gracia que es la Iglesia, la comunidad de los que creen en Cristo y como tales quieren comportarse ante los hombres. Se puede renegar de Cristo y despreciar el bautismo, pero es imposible vivir como si Cristo no nos hubiera asociado a su muerte y resurrección.

Como bautizados tenemos que tomar conciencia de que tenemos la misma misión de Jesús: hacer el bien e ir ayudando a liberar a los que se encuentran prisioneros de sus vicios personales o esclavizados por el mal.

José Luis Guzón, sdb